

## EL PODER DE UNA MÁSCARA

Finalmente salgo de la casa de Palatina, aún tengo la máscara de Spurius en la mano; ya no sé ni qué hacer ni a dónde ir, estoy sin ideas y me siento totalmente frustrado, siempre pensé que conocía esta ciudad como la palma de mi mano. Pero en situaciones desesperadas es donde se desvela la verdad, y la verdad es que soy incapaz de encontrar a mi mejor amigo, al hombre que considero mi hermano, aún a pesar de que creía conocerlo mejor que a mí mismo. Aunque obviamente me equivocaba, en el fondo tiene lógica; cómo voy a entender a la perfección a alguien que ni siquiera sé cómo luce y que solo lo he visto con una máscara puesta, la que tengo ahora mismo en mi mano.

Mientras camino por la calle, a la vez que divago entre mis pensamientos, me encuentro con Voltinia, que me saluda dándome los buenos días. Sin embargo, tanto ella como yo sabemos que no son buenos. El simple hecho de verla ya me causa vergüenza, ¿qué clase de hombre soy si no puedo cumplir mi palabra? Empezamos una conversación trivial, sobre el clima, pero como es de esperar acaba saliendo el tema que ninguno de los dos quiere tocar. Es ella quien me pregunta al ver la máscara en mi mano: ¿Has tenido alguna noticia sobre Spurius? En lo único en lo que puedo pensar es en la clase de hombre en la que me estoy convirtiendo porque hasta una mujer es más valiente que yo, yo que he sido nombrado el hombre más orgulloso de Roma. Me limito a negar con la cabeza y le explico que antes de encontrarme con ella me dirigía a su casa para ver si podía encontrar algo de utilidad, así que nos despedimos y cada uno sigue con su camino. Caminos muy diferentes, pero iguales al mismo tiempo, pienso de forma irónica; ella una patricia sin su amado y yo un noble actor sin su compañero estrella.

Nada más llegar a la casa de Spurius investigo habitación por habitación para asegurarme de que no había vuelto. El último cuarto en el que entro es su dormitorio. Empiezo a pasear en círculos intentando encontrar algo que no había visto antes. De repente, veo unas hojas debajo de la cama tapadas por una sábana, me agacho a cogerlas, supongo que será el guion de la próxima obra de teatro que íbamos a hacer juntos. Para variar, Spurius sería el protagonista. A día de hoy aún me cuesta entender como es capaz de conectar tanto con el público.

Poco a poco voy pasando las hojas y me doy cuenta de que no tiene ningún sentido, no parece ninguna obra ni ningún libro ni nada por el estilo. En cuanto empiezo a leer me doy cuenta, es su diario, nunca se me habría ocurrido pensar que mi amigo tenía uno, pero es el único sitio donde puede poner donde está Spurius.

“Hoy, después de tantas clases en la calle, por fin he conseguido aprender a escribir y a leer. Gracias a eso he podido averiguar lo que ponía en esas cartas que me había dejado mi madre. En resumen, soy el fruto de una infidelidad de mi madre y el día de mi nacimiento mi padre lo descubrió y decidió no aceptarme como su hijo. Intentó

## EL PODER DE UNA MÁSCARA

utilizar su poder como padre de familia y matarme, pero como es obvio no lo consiguió. No obstante, eso causó que mi cara esté deformada. Además, mi madre dice que se arrepiente de no haber podido hacer nada y que todo es su culpa. Pero, si así fuera, me hubiera dejado algo más que unas cartas, ¿no? A decir verdad, no sé si prefiero esta historia o la que cuentan el resto de niños sobre el origen de mi monstruosidad, aunque al menos ahora sé la verdad.”

“Hoy es mi cumpleaños número diez y la señora Sabatina, la cual como otros días me ha vuelto a dar algo de trigo, me ha regalado una máscara como la que utilizan los actores en el teatro. Según ella si me la pongo los demás niños dejarán de tenerme miedo y los adultos dejarán de burlarse de mí. Yo no creo que vaya a funcionar, pero no pierdo nada por intentarlo.”

“Hoy me han dado mi primer papel protagonista para una obra en el teatro. La señora Sabatina me ha dicho que puedo llegar a tener un gran futuro como actor, pero que da igual lo que pase, nunca me tengo que quitar la máscara.”

“Hoy se me ha roto la máscara. Por una parte, es lógico, ya que la tenía desde hace muchos años; por otra parte, no puedo evitar sentirme triste por esa misma razón. Además, era el último recuerdo que tenía de la señora Sabatina. No tengo más opción que salir a la calle sin mi máscara, es cierto que de solo pensarlo el miedo me consume, pero no hay otra forma de que consiga una nueva.”

Después de leer todo esto lo único que puedo hacer es llorar, el recuerdo de aquella noche no deja de golpearme y me siento incapaz de volver a salir a la calle. Hace dos días me encontré con quien yo pensé que era un monstruo por la calle, no quería darle más importancia, pero él me empezó a hablar. No podía creer que alguien como él fuera capaz de hablar a un patricio como yo, enseguida me enfadé y empecé a discutir con él. Sin embargo, el monstruo se mantuvo tranquilo en todo momento, incluso cuando comencé a acercarme a él. Al final, no pude contener mi ira y le acabé clavando el puñal que siempre llevo conmigo, en ese momento su rostro cambió totalmente y se llenó de lágrimas. Mientras me iba lo oí susurrar “Quien más te conoce es quien más daño te puede hacer. Tú, Decimus...” Entonces no lo pensé mucho y creí que era tan solo un admirador. Pero ahora me doy cuenta que era Spurius, mi hermano. Yo fui quien mató a mi hermano; y si Brutus merecía la muerte por su traición, yo merezco la peor tortura por la mía, porque mi amigo tenía razón; la traición siempre viene de quien menos te la esperas e incluso puede llegar a ser inesperada para el mismo traidor.